

‘LOS ARCHIVOS DE SHERLOCK HOLMES’

A parte de su capacidad de observación, la deducción, el conocimiento de los bajos fondos londinenses, su enigmático pasado, la habilidad para la caracterización y sus conocimientos de química y psicología criminal, el singular detective-consultor Sherlock Holmes se apoyó en técnicas documentales que, aunque extravagantes, no dejan de tener interés, y que dan forma a su peculiar personalidad.

Entre las costumbres fijas de Holmes se encuentran la consulta de obras de referencia (Enciclopedias especializadas, repertorios biográficos, directorios), el manejo y alabanza de los sistemáticos archivos de la policía, la consulta diaria de los periódicos (únicamente la sección de crímenes y sucesos) y algunas búsquedas hemerográficas. Si embargo su obsesión por las fuentes de información no se para ahí. Él mismo mantiene sus “índices de registros de crímenes”, sus archivos de recortes, sus índices biográficos de criminales, y los conoce con tal profundidad que en algún momento lo llaman “un calendario viviente del crimen” que “parece conocer al detalle todos los crímenes perpetrados en un siglo”. En las tardes lluviosas del invierno londinense, Holmes apura ratos metodizando y revisando los gruesos volúmenes de sus archivos, que son una fuente de información única y personalísima. En palabras del autor, así consultaba sus archivos personales “- Extienda el brazo, Watson, y veamos que nos cuenta la V. - Me eché hacia atrás y tomé el enorme fichero al que Holmes había aludido. Lo sostuvo sobre las rodillas, y su mirada fue pasando, lenta y amorosamente, por el registro donde los viejos casos se mezclaban con la información acumulada a lo largo de su vida.”

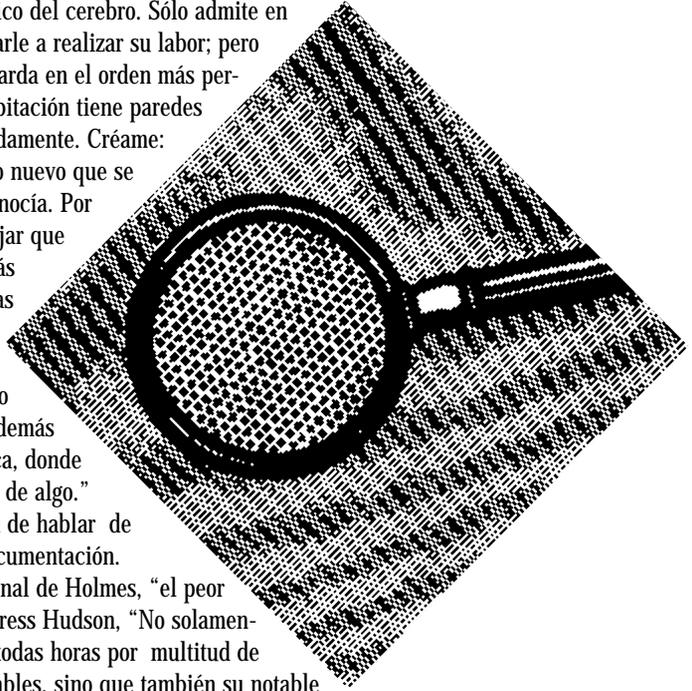
Se da en Sherlock Holmes una dualidad entre memoria y archivo, entre conocimiento enciclopédico de los antecedentes del crimen, y uso del archivo como memoria suplementaria. Por un lado un talento extraordinario para las minucias, con un conocimiento profundo pero excéntrico de temas poco académicos, y por otro la consulta de fuentes de información sistemáticas. Sostiene en Estudio en escarlata una peculiar teoría sobre la capacidad de la mente: “Yo creo que, originariamente el cerebro de una persona es como un pequeño ático vacío en el que hay que meter el mobiliario que uno prefiera. Las gentes necias amontonan en ese pequeño ático toda la madera que encuentran a mano, y así resulta que no queda espacio en él para los conocimientos que podrían serles útiles, o

en el mejor de los casos, esos conocimientos se encuentran tan revueltos con otra montonera de cosas, que les resulta difícil dar con ellos. Pues bien, el artesano hábil tiene muchísimo cuidado con lo que mete en el ático del cerebro. Sólo admite en el mismo las herramientas que pueden ayudarle a realizar su labor; pero de estas sí que tiene un gran surtido y lo guarda en el orden más perfecto. Es un error creer que una pequeña habitación tiene paredes elásticas y que pueden ensancharse indefinidamente. Créame:

llega un momento en que cada conocimiento nuevo que se agrega supone el olvido de algo que ya se conocía. Por consiguiente, es de mayor importancia no dejar que los datos inútiles desplacen a los útiles." Más adelante, en *La aventura de las cinco semillas de naranja*, amplía: "Digo ahora, como dije entonces, que toda persona debería tener en el ático de su cerebro el surtido de mobiliario que es probable que necesite y que todo lo demás puede guardarlo en el desván de su biblioteca, donde puede echarle mano cuando tenga precisión de algo." Estas ideas también son sugerentes a la hora de hablar de selección y especialización en centros de documentación.

Por otro lado es proverbial el desorden personal de Holmes, "el peor huésped de todo Londres". Su patrona, *Mistress Hudson*, "No solamente veía el primer piso de su casa invadido a todas horas por multitud de personajes extraños y con frecuencia indeseables, sino que también su notable inquilino daba pruebas de una excentricidad e irregularidad en su vida que por fuerza tenían que poner dolorosamente a prueba su paciencia. El increíble desaseo de Holmes, su consagrarse a la música en las horas más extrañas, su practicar de cuando en cuando el tiro de revólver dentro de casa, sus experimentos científicos raros, y muchas veces, malolientes, y el ambiente de violencia y peligro en que vivía envuelto". En *El ritual de Musgrave*, el caos de documentos descrito es homérico. La personalidad inquieta de Holmes le hace muy difícil controlar el aumento de la entropía de los papeles. Como describe *Watson*, paciente compañero de cuarto, "Nuestras habitaciones se hallaban siempre llenas de productos químicos y de reliquias de criminales, cosas todas que mostraban una especial tendencia a colocarse en los sitios más inverosímiles, apareciendo en el plato de la mantequilla y en otros lugares aún menos apetecibles. Pero mi gran tormento eran sus papeles. Sentía horror a destruir documentos, en especial aquellos que tenían alguna relación con hechos anteriores, y eso a pesar de que tan sólo una o dos veces al año reunía la energía suficiente para clasificarlos y arreglarlos. He dicho en algún otro lugar de estas incoherentes Memorias que los estallidos de fervorosa energía de que daba pruebas cuando estaba entregado a la realización de las notables hazañas a que va asociado su nombre eran seguidos de reacciones de apatía, durante las cuales solía estar tumbado, con su violín y con sus libros a mano, sin apenas moverse, como no fuese del sofá a la mesa. Así era como se iban acumulando sus papeles un mes tras otro, hasta hacinarse en todos los rincones los rollos de manuscritos, que no había, en modo alguno, que quemar, y que nadie, sino su propietario, podía quitar de donde estaban." La asepsia y el orden ideal que deben reinar en los archivos documentales contrasta con las montañas de papeles con vida propia que acompañan a las mentes muy activas, los papeles desordenados y los torbellinos de ideas.

Por último reseñar un divertido episodio apócrifo de fuera de las sesenta y tantas aventuras que forman el canon de *Sherlock Holmes*, la película de *Billy Wilder* "La vida privada de *Sherlock Holmes*". Se añade otro sistema de archivo: Holmes recrimina exasperado a su patrona que le haya limpiado el polvo de los papeles y libros de su mesa. Dependiendo del grosor y textura de la capa de polvo, podía identificar el año de los documentos, y su uso.



Tomás Saorín